

una prolija y exhaustiva comprobación de los billetes que se cargan en los cajeros automáticos, para evitar estas contrariedades, y dispongan de una expedita forma de denuncia que no sea pasando por un *call center*.

HÉCTOR CASANUEVA OJEDA

Verano infinito

Señor Director:

La columna de ayer "Verano infinito", de Loreto Cox, reabre una discusión pertinente sobre la extensión de las vacaciones escolares. La evidencia internacional ha documentado el denominado *summer learning loss*: un retroceso en aprendizajes —particularmente en lectura y matemáticas— durante el receso estival, con efectos más marcados en estudiantes de contextos vulnerables.

Estudios comparados estiman que esta pérdida puede equivaler a varias semanas de clases, ampliando brechas que el sistema escolar procura reducir durante el año. No todos los niños enfrentan el verano en iguales condiciones; el acceso a libros, estímulos culturales y acompañamiento adulto incide de manera significativa en la mantención de hábitos académicos.

En ese contexto, resultan valiosas las iniciativas que buscan sostener el vínculo con el aprendizaje durante esos meses. Algunas comunas han impulsado, mediante esquemas de colaboración público-privada, talleres de lectura y programas de reforzamiento estival —entre ellas, Lo Barnechea— como una estrategia concreta para mitigar este fenómeno.

Más que centrarse exclusivamente en la duración del receso, la discusión pública debiera considerar el diseño de políticas

que promuevan programas estivales focalizados, evaluables y articulados con el sistema escolar, especialmente en comunas de mayor vulnerabilidad. La equidad educativa también se juega en verano. De lo contrario, el verano corre el riesgo de consolidar brechas que durante el año se intenta reducir.

FRANCISCO SÓLANICH AGUIRRE

Profesor universitario

Salar de Atacama y microorganismos

Señor Director:

Durante estos días se ha publicado una columna y una carta en su medio, cuestionando uno de los objetos de protección propuestos para el área protegida del salar de Atacama, con algunas afirmaciones que es necesario observar.

En efecto, los salares son ecosistemas complejos, albergan una alta diversidad microbiana clave para el mantenimiento de las tramas tróficas, incluyendo especies endémicas de flora y fauna. La incorporación de microorganismos en la protección de salares no es una cuestión meramente antojadiza. Responde al cumplimiento de obligaciones nacionales e internacionales que el Estado ha asumido en materia de diversidad biológica, eleva los estándares de protección en sistemas que son mayormente microbianos y que cumplen roles fundamentales.

Es importante que los salares sean considerados ecosistemas con toda la complejidad que ello implica, para lo cual es indispensable el reconocimiento de todos los eslabones del funcionamiento de los